



**ESTO  
NO ES  
LO QUE  
PARECE**

por Pseudonymous Bosch

ILUSTRACIONES DE GILBERT FORD



DiQueSí



DiQueSÍ

© EDICIONES DIQUE SÍ, S.L.

© de la traducción, María J. Gómez

Diseño: Estelle Talavera

novedad@edicionesdiquesi.com

www.edicionesdiquesi.com

ISBN: 978-84-945196-3-5

Depósito Legal: M-9811-2017

© Todos los derechos reservados 1ª Edición: Madrid 2017

Impreso en España por Estiló Stugraf S.L.



Copyright © 2011 by Pseudonymous Bosch

Copyright © 2010 de las ilustraciones, Gilbert Ford

All rights reserved. Except as permitted under the U.S. Copyright Act of 1976, no part of this publication may be reproduced, distributed, or transmitted in any form or by any means, or stored in a database or retrieval system, without the prior written permission of the publisher. Little, Brown and Company Hachette Book Group USA 237 Park Avenue, New York, NY 10169  
Visit our Web site at [www.lb-kids.com](http://www.lb-kids.com)

Los hechos y personajes contenidos en este libro son ficticios. Cualquier similitud con alguna persona real, viva o muerta, es accidental, y carece de intencionalidad por parte del autor que, para empezar, nunca pretendió escribir este libro.

Ninguna parte de esta publicación incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

# PARA

Sofía Carolina (tan simpática que le pusieron dos nombres); Izzy y Jack; Elijah; Isabella; Kate P. y Emma (aunque sea demasiado mayor); Kate G. y Sam; Ella y Margalux: Lily con “y” griega, Gideon y Rufus; pero no a Lili con “i” latina ni a Lucas ni a Madelaine (ver libro #2); Y tampoco a India ni a Natalia (aunque podemos discutirlo). También para Ava y Sylvie; Lucy y Levi; Dulce y Olivia; Tyler x 2; Iris; Stash; Lorenza; los primos de la ciudad: Naomi, Eli y Jacob; la Prima Misteriosa Sofia; y por último para Nabu y Kiwi Canalla, y para Mi Fan Más Insoportable y Mi Agente Secreto de Kentucky y todos Mis Agentes Secretos repartidos por el mundo.

**ADVERTENCIAS,  
RECLAMACIONES,  
DECLINACION DE RESPONSABILIDAD,  
LETRA PEQUEÑA & ETC.**

No leas este libro de pie; puedes caerte del shock. \*No leas este libro sentado; puede que necesites escapar a toda prisa. \*Queda terminantemente prohibido leer este libro mientras se conduce o se opera con maquinaria pesada. Puede causar distracción severa. \*La exposición prolongada a esta lectura puede ocasionar mareos y, en casos extremos, delirio paranoico y psicosis. Si esta es tu particular idea de divertirse, pues sigue leyendo. En otro caso, este libro no es para ti. \*No es aconsejable el consumo de este libro para usos distintos a los previstos. Aunque conserve cierto parecido con el proyectil que estabas buscando, los fabricantes de este ejemplar no pueden garantizar tu seguridad si decides lanzárselo a Alguien. Siempre existe la posibilidad de que no aciertes y Alguien lo recoja te lo lance a ti. Y dé en el blanco. \*No deberías leer este libro si la portada ha sido alterada o arrancada. Si sospechas que ha sido manipulado por tus enemigos, te recomendamos que avises inmediatamente a los fabricantes del libro. Aunque, probablemente, pensarán que estás como una regadera. No debes consultarlo con tu médico bajo ninguna circunstancia. No le quedará ninguna duda de que estás completamente loco. \*Puede que el contenido de este libro parezca desplazarse en el tiempo. No te asustes, es algo frecuente en todos los libros, y no significa que tu libro se haya reescrito solito. Son cosas que pueden pasar.

\*Recuerda: nada en este libro es lo que parece...

# PSEUDO MANIFIESTO<sup>1</sup>

- 1.- La verdad solo es más extraña que la ficción si tú eres un extraño para la verdad. Lo que significa que, o eres un mentiroso o un personaje de ficción.
- 2.- Una historia realista es cualquier historia con insuficiente imaginación. Pero ¿qué significa en realidad “realista”? ¿Realmente es real el concepto “realista”?
- 3.- Nunca me he enfrentado a un chiste tan malo como para que no me gustara. Lo que significa que nunca me he enfrentado a un chiste.
- 4.- Si dudas es porque todavía no te has equivocado.
- 5.- Ya se trate de chocolate o calcetines, la regla es la misma: cuanto más negro, mejor.
- 6.- En la vida hay algo más allá del chocolate. Por ejemplo, el queso.
- 7.- Si por error un camarero te echa mayonesa en la hamburguesa, no es suficiente con que se moleste en quitarla. Debe traerte otra hamburguesa (sin rastro de mayonesa, porque si no el proceso vuelve a empezar).
- 8.- ¿Secreto? ¿Qué Secreto?
- 9.- Tras lo malo viene lo peor.
- 10.- Sé quién eres tú; ¿pero quién soy yo?

<sup>1</sup> Un manifiesto es una declaración de principios, normalmente políticos o artísticos. Pero se pueden escribir manifiestos sobre cualquier cosa. Por ejemplo, sobre el queso o el chocolate. Pero “pseudo manifiesto” puede hacer referencia a un “casi manifiesto” o a un “manifiesto escrito por Pseudonymous Bosch”. Así que tal vez debería haberlo llamado “Pseudo pseudo manifiesto”. Antes de empezar a leerlo, ¿por qué no te animas a escribir el tuyo? Así podrás comprobar por ti mismo las distintas formas en que mis libros fracasan a la hora de estar a la altura de tus expectativas. Te agradecería que no lo compartieras conmigo.

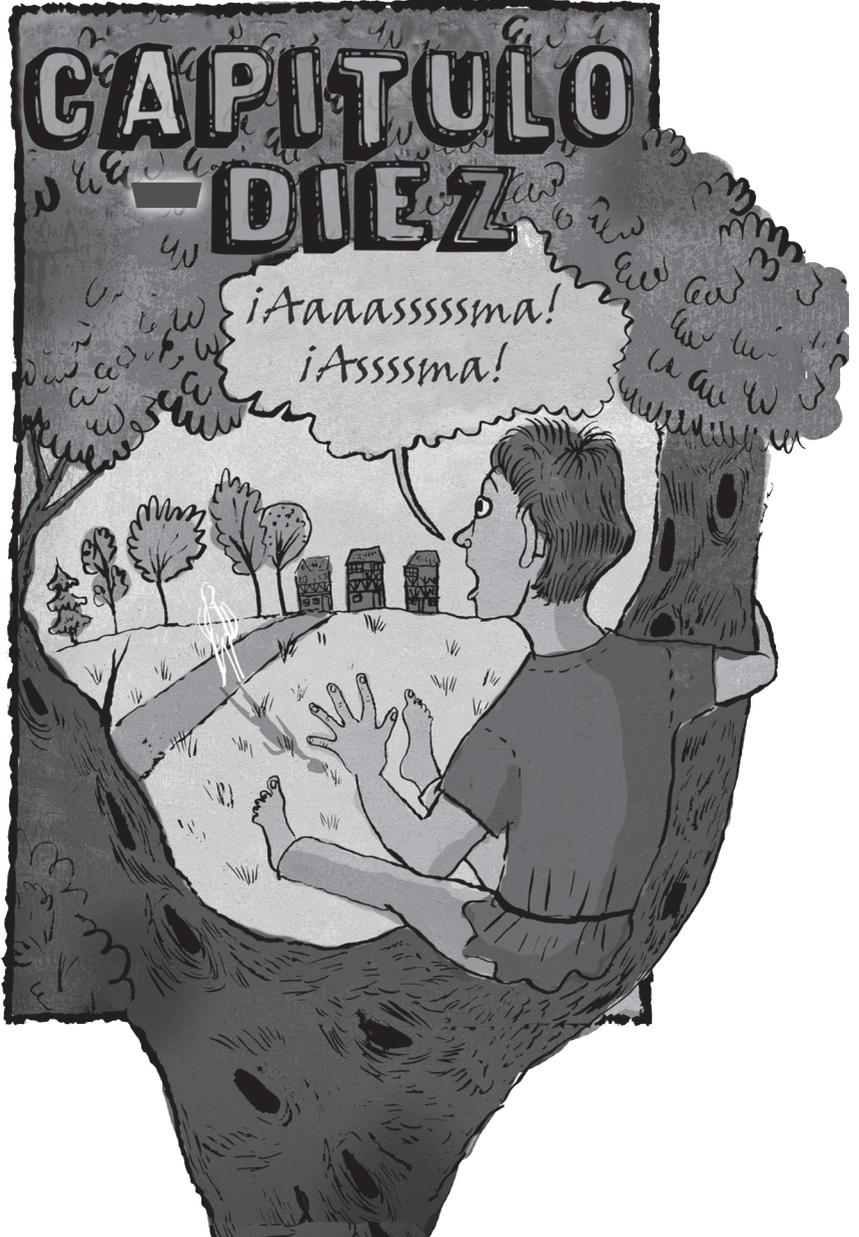
## **NOTA DEL AUTOR:**

En las primeras 150 páginas de este libro llevaremos a cabo un simulacro de emergencia. Por favor, sigue las instrucciones al pie de la letra y haz exactamente lo mismo que harías en una emergencia de verdad. Gracias.

P. B.

# CAPITULO — DIEZ

iAaaassssma!  
iAssssma!



¡**A**SMA ¡ASMA!<sup>2</sup>

¿Cómo voy a escribir esto? Tengo que elegir mis palabras con sumo cuidado.

Te conozco, siempre al acecho para reprocharme mis errores...

Allá voy:

\*

En algún sitio, en un momento determinado, una chica bajaba la calle.

Y digo “en algún sitio” no porque el sitio sea secreto, aunque lo es.

Y digo “en un momento determinado” no porque el momento sea secreto, aunque lo es.

Y digo “una chica” no porque su nombre sea secreto, aunque lo es.

Pero no. Utilizo estas palabras porque la chica no sabe dónde está.

Ni en qué momento.

Ni quién es.

<sup>2</sup> Verás que he numerado este y otros capítulos en negativo, por decirlo de alguna manera. De momento no puedo decirte el porqué, pero si has estudiado los números enteros serás capaz de adivinarlo. Como ya sabes, un número negativo es aquel que vale menos que cero, y cuanto mayor es el número negativo menor es su valor. Además, cuando colocas dos números negativos seguidos, el más alto va delante del más bajo. El diez negativo va delante del nueve negativo, y así hasta llegar al cero, en el que la cosa ya se vuelve normal. Bueno, más o menos.

\*

Se había despertado y estaba de pie. Con los ojos abiertos.

Era una sensación extraña. Como si se hubiera materializado de la nada.

Un incómodo hormiguelo recorría sus dedos y las puntas de sus orejas ardían (si era por calor o frío, la chica no lo sabía).

Los rayos de luz se clavaban en sus ojos, nublando por completo su visión. Pero cuando levantó la vista descubrió que no había sol. El cielo estaba cubierto de nubes.

¿Se había desmayado? ¿Había sufrido algún tipo de conmoción cerebral? Sabía que la confusión y la vista borrosa eran síntomas de conmoción cerebral, pero no recordaba por qué lo sabía. Se tocó la cabeza pero no encontró ninguna herida.

Poco a poco los rayos de luz desaparecieron y su vista se volvió nítida. Miró a su alrededor.

No sabía dónde estaba.

Aquello se parecía al campo, pero tampoco del todo. Se encontraba rodeada de bosque, pero estaba seco y completamente vacío. Los árboles salpicaban el paisaje sin orden. No había signos de vida.

“Sé organizada”, se dijo a sí misma. “Si vuelves por donde has venido, sabrás dónde estás”.

Pero no era capaz de recordar lo que le había pasado antes de llegar allí. Como si acabara de nacer en ese momento.

“¿Quién soy?”

El desconocimiento sobre quién era había llegado con efectos retardados. Como ese frío intenso del que no eres consciente hasta que tu respiración se transforma en vaho.

Se sintió incómoda, aunque no asustada. La auténtica amnesia, por lo que sabía (aunque no recordaba cómo lo sabía),

era de lo más infrecuente. Confiaba en que su memoria volviera dentro de un ratito.

Decidió que lo mejor era echar a andar.

Pero el camino no resultaba nada fácil. No había carteles ni farolas que guiaran sus pasos. Además, el suelo no estaba pavimentado, y un montón de piedras y raíces de árboles y charcos mugrientos entorpecían la travesía.

Se tropezó más de una vez, pero siguió adelante. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Pasó una hora. Tal vez dos. ¿O fue menos?

No había visto a nadie, hasta que lo vio.

Delante de ella, a pocos metros del camino, un niño pequeño estaba trepando un árbol. Como un gato, subió a cuatro patas sobre una robusta rama. Como un gato, se quedó allí atrapado.

—¡Padre...! ¡Padre!...

Gritaba cada vez más fuerte, pero nadie se acercaba a ver qué pasaba.

“Me pregunto si este niño me reconocerá”, pensó la chica. “Incluso podría ser mi hermano pequeño”.

—¡No te preocupes, yo te ayudo a bajar! —gritó ella.

Si aquel niño la oía, desde luego no lo demostró.

—¡Padre! —seguía gritando el pequeño.

Una vieja cuerda de cáñamo colgaba tras el árbol. Los restos de un columpio, tal vez. La chica la agarró con fuerza e inmediatamente comenzó a trepar el viejo y serpenteante tronco. Como si fuera lo más normal. Como si ya hubiera rescatado antes a otros niños en circunstancias similares.

“Recuerda la regla de los tres puntos”, se dijo. Aunque lo que no conseguía recordar era por qué conocía la dichosa regla.<sup>3</sup>

3 Cuando estás escalando tienes que apoyarte, al menos, con los dos pies y una mano, o con las dos manos y un pie. Seguro que recuerdas esta norma imprescindible de supervivencia gracias al gran libro educativo, a la par que genial y brillante, titulado *Si estás leyendo esto ya es demasiado tarde*.

—No deberías subir a un árbol si luego te da miedo bajar —decía la chica mientras se acercaba al pequeño.

Él la ignoraba y seguía llamando a su padre a pleno pulmón. No parecía que la reconociera.

—¿Es que estás sordo? Ya estoy yo ayudándote...

La camiseta del niño, poco más que un harapo, se había enganchado a una rama. En cuanto la chica la desenredó, el pequeño dio un salto, muerto de miedo, y casi se cae de bruces al suelo.

Ella le agarró con fuerza.

—Ten cuidado.

—¡Assssma! ¡Assssma! —gritó el niño.

—Tranquilo, estás bien —intentó consolarle mientras le daba palmaditas en la espalda.

Pero los gritos que soltaba el pequeño eran cada vez más fuertes y nerviosos.

—Yo te ayudo a bajar de aquí, no te preocupes.

Muy profesional, la chica ató la cuerda al árbol con un cote corredizo (recordó el nombre del nudo que estaba haciendo, aunque no recordaba cómo lo sabía). Entonces tiró del cuello de aquella especie de camiseta que llevaba el niño, pero él se agarró con fuerza a la rama, negándose a moverse ni un centímetro de allí.

—Assma, asma.

—¿Encima tienes asma? Pues mejor sería que tuvieras cuidado con estos sustos. Y los gritos tampoco te sientan nada bien. ¿No tienes un inhalador? Bueno, ahora respira hondo y suelta la rama, que antes de que te des cuenta estamos con los pies en la tierra.

Le sonrió con ternura, pero el gesto de pánico del niño no le daba ninguna tranquilidad. Aun así, le convenció para que introdujera sus manitas en la cuerda y de un tirón le apartó de la rama.

—¡Imagínate que es una de esas barras por las que bajan los bomberos! —sugirió la chica.

Y el pequeño se deslizó por la cuerda con una expresión de auténtico terror en su mirada.

En cuanto sus pies tocaron el suelo, echó a correr despavorido.

—De nada —murmuró la chica muy bajito.

Un hombre esperaba a lo lejos, probablemente el padre del niño. Llevaba una especie de sombrero con pluma, un chaleco oscuro y una camisa con las mangas muy anchas. Parecía un mosquetero.

“Debe de ser actor”, pensó la chica. “A lo mejor hay un teatro por aquí cerca”.

El niño seguía gritando sobre su asma cuando se lanzó a los brazos de su padre. La chica les saludó con la mano, pero el hombre ni siquiera levantó el brazo en señal de agradecimiento.

“Vaya, pues sí que es simpática la gente de este lugar”, pensó.

Negó con la cabeza antes de retomar su camino, hasta que metió el pie en un profundo charco. Entonces comenzó a gruñir de rabia.

Mientras se sacudía los pies observó el charco con curiosidad. El agua mezclada con barro reflejaba el cielo azul y las nubes plateadas; incluso la bandada de pájaros que acababa de sobrevolar aquel punto del camino.

Pero faltaba algo: el reflejo de ella misma.

“No era asma”, pensó la chica.

“Sino fantasma.”

# CAPITULO UNO

